# MAF - un vaso de zumo, por favor

Autor: Sergio de León
Categoría: Humor
Publicado el: 30/08/2013

---

Hay partidos o momentos de tu vida que reflexionas una y otra vez en cómo cambian o podrían haber cambiado tu vida. O la vida de otros. Puede ocurrir que siempre tomas el mismo camino al campo de fútbol. Otra vez algo cambia, en el recorrido, un coche, la lluvia, tus reflejos.

Otros partidos te critican con rudeza, a veces con razones, las más de las veces no. Otras veces te felicitan y halagan, y de la misma manera pueden estar equivocados o no. El éxito y el fracaso pueden ser esquivos y la mayoría de las veces no los entiendes.

En el fútbol infantil se ven las diferencias con la categoría inferior, alevines, de lo que antes era un puro divertimiento y compañerismo de un juego compartido y el juego más concienzudo de los mayores. Se ven en el campo las acciones hechas con más picardía, la actuación hacia el árbitro para demostrarle que la sanción es injusta.

-pero, si no le he tocado!

El juego en infantiles comienza con más disciplinas en las tácticas y más indisciplinas en las conductas. Y tanto varían en ese perfil como en las tallas. Encuentras chavales con voz ronca y altos como tú mismo mientras otros continúan siendo niños en estatura y en sus actos.

El equipo de Tona tenía uno de los campos más incómodos que pude soportar. El campo tenía varios desniveles, recorrido por varios regueros de las lluvias, en invierno siempre estaba en sombras y por ello mucho tiempo con escarcha que no marchaba, de los vestuarios mejor no hablar.

En el partido de infantiles que refiero el día era gris. Mal asunto para los padres que no tenían donde guarecerse, los suplentes, directivos y para los porteros si se quedaban quietos.

Luego de una jugada rápida un delantero recibe por lo alto un balón delante del portero. Éste salta para dominar la pelota y cae sobre su costado, el delantero le esquiva y salta por sobre sus

piernas para convertir el gol.

En un gesto de rabia el portero intenta agarrarle los tobillos al pasar el delantero por sobre él.

Como eran chavales me acerco a él para indicarle que no vuelva a hacer ese gesto sin intención de amonestarle y más por hacer la seña de que me intereso por el jugador caído. Pudiera haberme quedado al centro del campo para reiniciar el juego luego del gol, pero decidí hacer ese trote quizás para calentar músculos o -como dijera antes- como demostración de mi preocupación por un jugador.

Al acercarme para cerciorarme si estaba bien. Su gesto en la cara me indicaba que “no” estaba bien. Llamo en dirección al delegado a por ayuda y acuden prestos varios. En partidos así llegan a esas llamadas ambos entrenadores y ambos delegados, a más de la madre o el padre que entran en el campo ante el gesto del árbitro de no estar mirando eso.

La madre se acercó y en menos de un minuto llama a por una ambulancia ante la extrañeza de todo el mundo. Luego me recordé que ella era enfermera y que habría visto algo que ninguno del resto veríamos. Y en ese momento uno se da cuenta de lo que podría haber pasado.

En 15 minutos el chaval estaba en el quirófano por la rotura de su bazo. 10 minutos más en el campo, o el árbitro que podría indicar que continuase el juego o una indicación de penal y el desenlace habría sido muy distinto.

Puede alguien llegar a la conclusión que era algo fatídico, que el destino quiso que estuviera la madre, que el otro jugador no hiciera algo, que el árbitro no llamara a por ayuda, que el campo no fuera así de duro o incómodo. Pero los percances acaecen. Esta vez, con suerte.

La misma tarde visité al chaval en su sala de internación, estaba despierto. Y yo, agradeciendo a Dios que esta vez le visitara en el hospital. Al retirarme de su sala escuché como reían y se preguntaban que hacía un árbitro tan atildado visitando un jugador enfermo.

Hubo otra oportunidad de recordarme de ese partido. En la cafetería de los cines me encontré con el chaval luego de un par de años. Atendía tras el mostrador y displicentemente hizo como que no me reconocía. Casi agradecí tener ese momento tenso y de desdén suyo. El mismo gesto de displicencia que tuvo en el hospital. Eso era mejor que recordarme que podría haber sido un partido trágico.

-¿qué bebida lleva?. Me preguntó

-un vaso de zumo, por favor (y un recuerdo de su bazo)

---

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Sergio de León
Más relatos de la categoría: Humor
Muchos más relatos en: cortorelatos.com